

COSAS DE AMERICACocodrilos

Es creencia general la de que el cocodrilo sudamericano no tiene ni el tamaño ni las características del cocodrilo de los ríos de Africa. Se le llama comúnmente "caimán" y se habla de él como de un pariente pobre de los cocodrilos de Egipto. La verdad es que no merece que se le trate en esa forma, pues aunque no haya alcanzado en América el rango de sagrado que tuvo el de Africa en el antiguo Egipto, no es ningún pariente pobre: es un cocodrilo auténtico, con todas las de la ley.

Como el africano, el cocodrilo sudamericano alcanza una longitud que sobrepasa un poco los seis metros. En otros tiempos, muchos de los grandes ríos del corazón de América, como el Apure, el Orinoco y el Magdalena, estaban superpoblados de estos gigantes saurios. Se les veía en las riberas en manadas de ocho o diez individuos, tendidos sobre la arena, inmóviles, abiertas en ángulo recto las terribles quijadas, reposando unos al lado de los otros y todos indiferentes entre sí.

Estas manadas están compuestas, generalmente, de varias hembras y de un solo macho, que son escasos entre los cocodrilos, no porque nazcan en menor cantidad sino porque muchos de ellos mueren combatiendo entre sí en la época de los celos. Alejada de la orilla y metida en el río, la manada se dispersa.

Los movimientos del cocodrilo sudamericano son lentísimos cuando no está excitado por el hambre o por la cólera; cuando ataca, en cambio, lo hace con movimientos muy rápidos. En el agua nada con gran <sup>eficacia</sup> ~~rapidez~~ contra la corriente y su única falla consiste en la relativa lentitud con que se da vuelta cuando viene nadando <sup>aguas abajo.</sup> ~~a favor de la corriente~~. Humboldt observó un día cómo un perro, que iba perseguido por un cocodrilo que ya le alcanzaba, supo librarse virando y nadando contra la corriente. El cocodrilo ejecutó el mismo movimiento, pero como no lo hiciera con la misma prontitud que el perro, éste tuvo tiempo para ganar la orilla.

En aquellos tiempos los cocodrilos de esos ríos cobraban gran tributo a la población indígena. Sus presas eran generalmente mujeres y era famoso el caso de una joven de Orituco que fué un día atacada por un cocodrilo: atrapada, la joven tuvo la suficiente presencia de ánimo para buscar bajo las aguas los ojos del animal y clavarle allí violentamente los dedos, con lo cual el animal la soltó, no sin haberle trozado antes el antebrazo izquierdo. La india, a pesar de la enorme pérdida de sangre, pudo llegar a la orilla nadando con el único brazo que le quedaba. Igual cosa había hecho, a miles de kilómetros de distancia, en Africa, un negro llamado Isaaco, guía del famoso explorador escocés Mungo Park.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

---

Sucesión Manuel Rojas ©